

La historiografía del siglo XXI: Una mirada desde el programa de historia de Uniatlántico

Jaime Colpas Gutierrez

magíster en historia, profesor
de Uniatlántico

¿Estamos en el siglo XXI?, es un interrogante que tiene múltiples reacciones y opiniones, en este laberinto equinoccial del Nuevo Siglo, donde el papel del historiador como intelectual orgánico deberá de ser menos decorativo, para reivindicar su compromiso con su oficio y entorno social, desde la perspectiva de recuperación del “combate por la historia” como lo proclamó Lucien Febvre, uno de los padres de la corriente de los Annales.

Ahora bien, ¿Tenemos los historiadores plena conciencia de que entramos en una nueva era con un sentido histórico diferente a la centuria pasada? Sin duda, es una cuestión muy difícil de responder por la presencia aún de la crisis epistemológica de nuestra profesión, ó quizás por la problemática ontológica del historiador académico, cuya vida está atrapada por la balcanización de la disciplina, ausencia de debates y poca tradición del trabajo en equipo. O, por la moral acomodaticia del interés personal que impera en

algunos espacios burocráticos del recinto universitario de docencia, academia y extensión comunitaria.

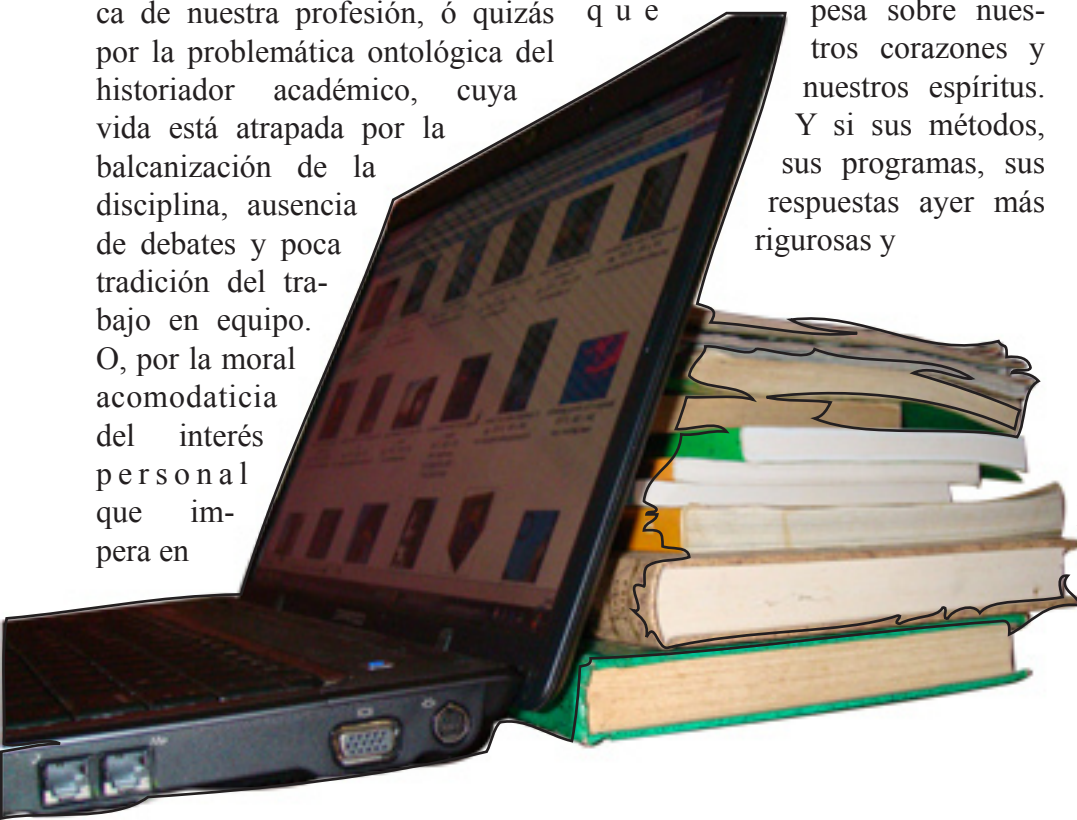
¿Estamos realmente en un nuevo siglo historiográfico?, es una reflexión que abordaremos en estas líneas sucintas de esta ponencia. Así pues, las palabras iniciales de su Lección Inaugural de Fernando Barudel en el colegio de Francia, leída el 1 de diciembre de 1950, son ilustrativas

para el argumento que queremos compartirles, así: “La historia se encuentra, hoy, ante responsabilidades temibles pero al mismo tiempo exaltantes. Sin duda porque siempre ha dependido ha dependido, en su ser y en sus transformaciones, de condiciones sociales concretas. “la historia es hija de su tiempo”. Su preocupación es, pues, la misma que

pesa sobre nuestros corazones y nuestros espíritus. Y si sus métodos, sus programas, sus respuestas ayer más rigurosas y

más seguras, y sus conceptos fallan todos a la vez, es bajo el peso de nuestras reflexiones, de nuestro trabajo, y, más aún, de nuestras experiencias vividas... Nuestra época es demasiado rica en catástrofes, en revoluciones, en imprevistos, en sorpresas”. (“Las responsabilidades de la historia”, en: La Historia y las Ciencias sociales, Alianza, Madrid, 1990, P.19/ 21). Braudel, el padre de la historia total, aquí esboza la tesis de que “la historia es hija de su tiempo”, por lo tanto en estos tiempos globales del siglo XXI, la historia es hija de los tiempos globales, y su historiografía tendrá que abordar los problemas, enfoques y crisis en esta era global de la tecnología, migración, y flujo internacional de bienes y servicios, y guerras de genocidios.

Es obvio que la nueva historiografía tiene que asumir los riesgos del capitalismo global, como acota Francisco Jarauta, en su ensayo: “Par entrar en el siglo XXI: “La internacionalización de la vida económica ha provocado que la soberanía de los Estados nacionales se haya visto rápidamente desbordada. Es ese desarrollo de las nuevas técnicas, mercados y consumos el que ha destruido la capacidad del orden político de mediar entre el orden natural y la diversidad de las culturas. Desde entonces, hemos visto separarse, por un lado, la racionalización y globalización de la producción y los intercambios económicos; y por el otro, una diversidad cultural que, en vez de ir disminuyendo gradualmente para crear una





y contradictorio fin del la Guerra Fría en los estertores del siglo XX. El historiador Carlos Barros, teórico de la corriente digital y presencial de Historia a Debate que tiene su sede en Santiago de Compostela, España, ilustra su naturaleza histórica: “Decimos “nueva historiografía” más que

contribuir a resolver de manera positiva el enigma histórico engendrado por los inacabados cambios de 1989-2001. Como investigadores y educadores debemos colaborar, desde la historia, para que de esta transición histórica surja un futuro mejor para nuestros países y continentes respectivos, para la humanidad entera”.

Es obvio que “la historia es hija de su tiempo” como afirmó arriba Fernando Braudel, por ello el desarrollo de la nueva historiografía y el ejercicio de la investigación, divulgación y enseñanza de la historia, es también hija de estos tiempos globales donde el impacto de la tecnología de información y comunicación (TIC) y en especial la utilización de Internet, transforma diariamente la vida humana del mundo internacional, por lo que el Manifiesto de Historia a Debate, suscrito por más de 1600 historiadores de varios continentes, en su acápite Número XI, proclama la naturaleza de historiografía digital:

Las nuevas tecnologías están revolucionando el acceso a la bibliografía y a las fuentes de la historia; desbordando limitaciones del papel para la investigación y publicación; posibilitando nuevas comunidades globales de historiadores. Internet es una poderosa herramienta contra la fragmentación del saber histórico si se utiliza de acuerdo con su identidad y posibilidades, esto es, como una forma interactiva de transmitir información instantánea de manera horizontal a una gran parte del mundo. Según nuestro criterio, la historiografía digital ha de seguir siendo complementada con libros y demás formas convencionales de investigación, difusión e intercambios académicos y viceversa.

Tendrá que abordar los problemas, enfoques y crisis en esta era global de la tecnología, migración, y flujo internacional de bienes y servicios, y guerras de genocidios

gradualmente para crear una civilización mundial -como creían los científicos y positivistas-, no ha dejado de aumentar debido a que ya no la dominaba un sistema de valores racionalistas, sino únicamente una racionalidad reducida a instrumentalizada, (Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. Año 1, N° 1 Primer semestre de 1999).

Ante el peligro del mercantilismo global y la eliminación de los lugares de la memoria histórica, Jarauta sugiere que la nueva historiografía debe “repensar las tradiciones en las que nos hemos formado, desde las que pensamos y desde las que se han organizado los proyectos que hoy hegemonizan el mundo (idem)”. Pues bien, esta nueva historiografía que se ha revelado contra la fragmentación de los postmodernistas, fue un respuesta clara a los problemas existenciales, ontológicos, económicos, políticos y culturales que su suscitaron con el violento

“nueva historia”, porque nos consideramos herederos críticos de las nuevas historias de los años 60 y 70, ejemplificadas en las grandes escuelas del siglo XX Annales y materialismo histórico. En nuestro II Congreso presencial (1999) decíamos, en el folleto de convocatoria, que cuando cambia la historia cambia también la escritura de la historia, ahora añadiríamos lo siguiente ha de cambiar también la enseñanza de la historia. Es indudable que el fin del siglo XX y el comienzo del siglo XXI están suponiendo enormes cambios históricos (e historiográficos).

Entre la caída del Muro de Berlín y la caída de las Torres Gemelas de Nueva York se ha producido un giro histórico de resultados hoy por hoy impredecibles. Nuestro gran problema es saber, sobre todo después del 11 de Septiembre, si vamos hacia delante o hacia atrás. La historia que se escribe y que se enseña debe

Este nuevo paradigma de la comunicación no va a reemplazar, en consecuencia, las actividades presenciales y sus instituciones seculares. La generalización de Internet en el mundo universitario, y en el conjunto de la sociedad, así como la educación informática de los más

regiones rezagadas de nuestro país o suramérica, donde aún no se ha efectuado la ruptura epistemológica con la historiografía marxista tradicional catequística y las versiones latinoamericanas de las tendencias positivistas y de “anales”.

No obstante, el historiador del nuevo

Obviamente, a través de la realidad virtual que le ha ampliado el concepto de sus fuentes históricas, acercándolo en sus recovecos cotidianos como historiador empiyamado, de overol o frac, quien ahora trabaja en un ambiente cada vez mas cómodo y moderno con su microcomputador, interconectado por el Internet fijo o inalámbrico desde cualquier aldea rural, metrópolis postmoderna o casucha, y centros de información digitalizados de regiones selváticas o regiones inhóspitas (o desde cualquier lumpanar del Caribe mágico), accediendo a los archivos históricos digitales, regionales, nacionales o globales (Por Ejemplo: el portal de archivos españoles, que difunde por Internet el acervo documental de la madre España).

El desarrollo humano es desigual como lo sugieren algunos teóricos del marxismo cientista, por lo que la pervivencia del historiador antiglobalizante como el “Hormiga, Araña y Abeja” de Luis González, o los que imperan nuestro rezagado Caribe como el historiador de Tutifruti (experto en hacer rompecabezas y pegar fragmentos de fuentes acriticas), de Celular (nunca a visitado el archivo como laboratorio de la historia y todo lo solicita, vía telefónica) y el Homo Perezosus (el hace un trabajo para salir del paso y copia aquí y allá, y publica sus trabajo, sin vínculo con la teoría global), está en veremos, porque ó se adaptan a los nuevos tiempos ó perecen ó pervivirán en el insulso mundillo de la literatura anecdótica.

La historia que se escribe y que se enseña debe contribuir a resolver de manera positiva el enigma histórico engendrado por los inacabados cambios de 1989-2001

jóvenes irán imponiendo esta nueva historiografía como factor relevante de la inacabada transición paradigmática entre el siglo XX y el siglo XXI (Ps.5 y 6).

La comunicación virtual le ha cambiado la cara a la praxis de nuestro oficio con sus tipologías del viejo microhistoriador de Hormiga que lleva y trae papeles del santiamén positivista, o el soberbio microhistoriador Araña que le concede más importancia que a la imaginación o historiador Abeja que, según Luis González González, el padre de la microhistoria mexicana. “Recoge , digiere y toma miel de los jugos de la multitud de flores, quien no está casado con sus prejuicios como el moicrohistoriador araña, ni con los útiles como el hormiga; porque es un crítico riguroso y hermenéutico, comprensivo, intentando establecerse como hombre de ciencia a la hora de establecer los hechos, y se convierte en artista a la hora de transmitirlos (Véase: Nueva Invitación a la Microhistoria, México, 1982, Ps. 26 y 27), muy comunes en

siglo de la era digital deberá recoger las fortalezas de estas viejas praxis del orfebre de la musa Clío, negando sus debilidades conceptuales y metodológicas con su realismo ingenuo precientífico, e incorporando el paradigma de TIC para avanzar en un mundo cada vez más competitivo y veloz, alcanzando así una mayor integración en sus divergencias y convergencia de sus debates, el uso de las fuentes secundarias digitales (Véase: <http://boos.google.com.co/boosks>), blogs y portales de las universidades virtuales del pensamiento historiográfico y fuentes primarias de diversas tipologías (visuales, textuales, graficas, iconográficas, etc.), y acercamiento de la historia y periodismo como “Binomio dialogante” (Colpas, La Libertad, 3 de mayo del 2006), a raíz de un mundo cada vez menos premoderno e incomunicado, que acerca y constriñe las fronteras de los anacrónicos Estados Nacionales por el avance del periodismo escrito, digital, iconográfico y auditivo por la aldea global que, ineludiblemente, le permite incorporar al oficio historiador, su realidad observada e interpretada.

el periodista se queda con una interpretación inmediata, el historiador hará una interpretación basada en la problematización del hecho y los sujetos que en él intervienen



En cambio, el nuevo historiador que se fragua en este nuevo siglo por su formación inicial y adquirida por el avance de la profesión historiográfica, no debe ser ajeno a los cambios de contextos, sociedades, ni neófito a las nuevos problemas y discusiones de las temáticas que se discutieron en el III Congreso Internacional de Historia a debate y el paradigma digital, realizado en el mes de julio del 2004 como la reconstrucción del paradigma historiográfico, historiografía digital, los fines de la historia, hoy; historia y democracia y derechos humanos, conceptos históricos y actualidad, memoria histórica activa, y pueblos indígenas; historiografía y actualidad, formación histórica del sujeto político y grupos, redes y movimientos historiográficos. Y las mesas redondas abordaron las problemáticas de la: Globalización, antiglobalización e historia, retorno de la sociedad civil, del 11 de septiembre al 11 de marzo, tendencias colectivas y “grandes historiadores” en la historiografía, fragmentación de la historia, historias oficiales, guerra contra el terrorismo, pueblos indígenas, historiografía y actualidad, transiciones a la democracia, Europa y América en

la encrucijada histórica (Colpas, Revista Dominical, El Heraldillo, Barranquilla, agosto del 2004).

Es claro que en su misión profesional, los historiadores no son los únicos científicos que basan la importancia de su disciplina, en su capacidad para revisar continuamente los errores de sus antecesores. Errores y equivocaciones -y no de bulto- que son de alto calibre cuando se ocupan de los acontecimientos con menos de cincuenta años. Sin embargo, hoy existe una nueva perspectiva para construir la historia inmediata (Véase: www.h-debate.com), que pretende entender que el tiempo no se puede delimitar abstractamente; porque estamos en una era de globalización de los medios. Por ejemplo, los historiadores que pudieron ver la guerra del Golfo Pérsico y contra el terrorismo, los genocidios africanos, el conflicto armado colombiano, la marcha de la neoeizquierda bolivariana, etc., por televisión, tienen de esta forma, una interpretación inmediata de los hechos en vivo y en directo con la innovación digital de la pantalla gigante del plasma. Aquí viene la respuesta también inmediata: la diferencia entre hacer periodismo y hacer historia es muy clara: el periodista se queda con una

interpretación inmediata, el historiador hará una interpretación basada en la problematización del hecho y los sujetos que en él intervienen; es decir, la realización de un análisis continuo del cambio y la permanencia. Ésta una posibilidad ideal para revitalizar la historia y construir una imagen comprensiva de pasado a la luz de los problemas del presente.

Reflexión Final

La nueva historiografía en los tiempos cambiantes globales, expuestas en estas líneas; porque en el nuevo “Combate por la Historia”, tendremos que afrontar nuevos retos y luchas, dejando atrás los vicios de las tipologías de historiadores arcaizantes y anacrónicos, propagadores del mito historiográfico que estudia Peter Burke y este suscrito (véase: ; también propiciando los cambios de nuestras costumbres de hacer academia en unas condiciones retrazadas del campo Uniatlanticense con su debilidad institucionalidad y burocratismo. Y, sin una comunidad académica moderna y racional, donde impera el imperio de herramientas tradicionales del siglo XIX, es decir: aulas, tableros y marcadores borrables y cultura del verbalismo, fotocopia, improvisación, displicencia, cartonismo, arrogancia

y ausencia de humildad del seudo-científico con careta maestro del siglo XXI, así como la ausencia de del TIC, es decir (Centro de documentación digitalizados, biblioteca y hemeroteca, y aulas inteligentes. Jóvenes historiadores, estudiantes de bachillera, profesionales y colegas, es la hora de despegar y de construir una revolución historiográfica que nos ancle en los tiempos globales y superar la historiografía en pañales para aportar luces en la comprensión de los problemas del caribe colombiano, el país, Latinoamérica y el mundo actual, trasdisciplinar y disciplinar.

Finalmente, como dice Duby. “la historia continúa”, pero ésta, nos pude sepultar por nuestros propios errores morales, incapacidad conceptual, falta de compromiso, sentido de pertenencia para agrupa, rigor académico, y como señala Howsbaum en su ultima obra; Guerra y Paz, historiador debe ser decisivo a la hora de desenmascarar falsos mitos, porque vivimos en una época dorada de creación de mitos históricos, diseñada para reforzar identidades de grupo de toda índole. ¡A la carga historiadores del Nuevo Siglo! Finalizo con esta reflexión del aludido historiador Francisco Jatauta: “Lo que se trata de crear

-frente al pensamiento único- una idea más abierta de tolerancia. Un multiculturalismo democrático no se reduce a la tolerancia y a la aceptación de particularismos limitados; debe pasar a una crítica de la globalización como también ejercitar la defensa de los derechos de las minorías. Hay que ampararse de nuevo en aquel ethos moderno que hacía suya la defensa y realización de un ideal de humanidad para todos, y entendía la historia como el tiempo de realización de ese ideal. Es una tarea que coincide con el imperativo moral de la época moderna, y que ahora más que nunca hay que reivindicar”. ■